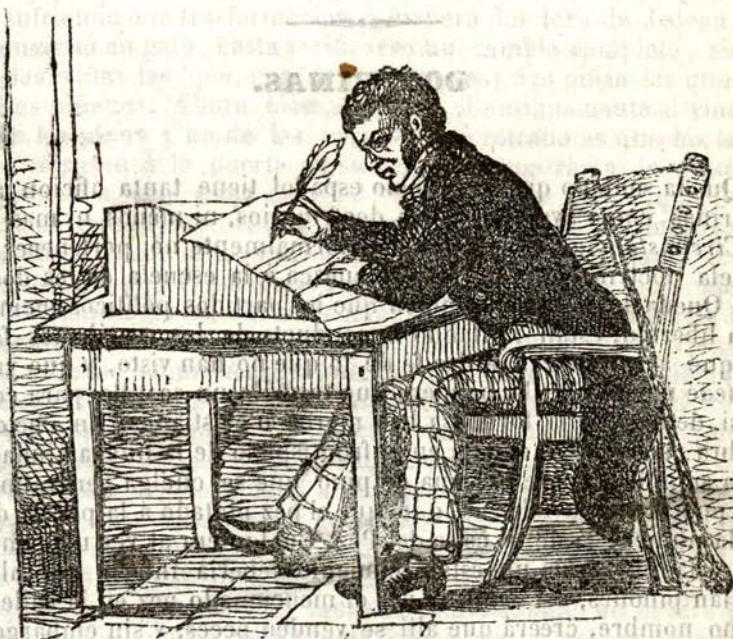


DON CIRCUNSTANCIAS,

PERIÓDICO SATÍRICO-POLÍTICO-LIBERAL.



NECROLOGIA.

El lunes por la noche murió nuestro apreciable amigo personal y político D. Juan Antonio Meca, redactor del *Eco del Comercio*. Los diarios del progreso han dado ya á conocer las altas cualidades públicas y privadas que distinguían á tan honrado y liberal patriota. Nosotros nada tenemos que añadir al cumplir con el tristísimo deber de anunciar su fin, sino que la muerte de tan escelente amigo es una pérdida para la comunión liberal. Hombre el señor Meca de talento claro y buena instrucción, amenizaba con ingeniosas citas sus discursos y sus escritos. Pero si estas prendas le hacían acreedor á las simpatías de los que le es-

cuchaban, su abnegacion, su lealtad y su honradez le granjeaban la estimacion de cuantos le conocian. El señor D. Juan Antonio Meca, en fin, hombre de fé y de principios liberales, ha defendido la causa del progreso con teson, siendo mas de una vez victima de las persecuciones de sus adversarios. Nos falta decir que nuestro amigo tenia una regular fortuna al principio de nuestra revolucion y ha muerto pobre. ¡ Séale la tierra ligera !

DOCTRINAS.

Queda sentado que el pueblo español tiene tanta aficion á las doctrinas como aversion á los doctrinarios, ni menos ni mas que *D. Circunstancias*, quien protesta formalmente no pertenecer á la escuela doctrinaria, aunque pertenezca á la escuela de las doctrinas. Queda demostrado tambien que los partidos políticos enemigos de la libertad, estan imitando la conducta de los escribanos falsarios que acostumbran á dar fé de lo que no han visto, y que ya no se puede uno fiar en la bandera que tremola un castillo para conocer si dentro de la fortaleza hay moros ó cristianos. En efecto, la palabra *moderacion* escrita en el frontispicio de la nueva ciudad de Jauja significa lo que la rama de pino que se cuélgase generalmente á la puerta de la taberna, ó lo que el pez pintado á la puerta de la tienda número 24 de la calle del Pez. Cualquiera al ver un ramo de pino á la puerta de un establecimiento deberia inferir que allí se vendian piñones, asi como al ver el mencionado pez en la calle del mismo nombre, creera que allí se venden peces; y sin embargo, el ramo de pino colgado á la puerta de una tienda, quiere decir, que allí se vende vino: el pez de la tienda de la calle del Pez, quiere manifestar que allí hay aceite, jabon y belas; asi como la palabra *moderacion* escrita en el almacen situacionero, nos dice que dentro hay de todo menos moderacion.

Preciso será que nos remontemos al origen de las cosas para que podamos esplicarnos la incongruencia de los signos y de las palabras. ¿Qué razon pudo haber cuando se hizo la importante invencion de las tabernas para colgar un pino como simbolo del vino? Esto es inesplicable, y en vano hemos recurrido á las crónicas para satisfacer nuestra justa curiosidad; pues no hemos podido averiguar ni aproximadamente la antigüedad de tan saludable descubrimiento, debiendo contentarnos con lo que dice Baltasar de Alcazar en esta redonda redondilla.

Si es ó no invencion moderna,
vive Dios, que no lo sé;

pero delicada fué la invencion de la taberna.

Sobre este particular, como dice Quevedo, no se sabe nada, y aun esto no se sabe de cierto, porque á saberse esto ya se sabria algo. Es de creer, no obstante, que la invencion de la taberna pertenece á los tiempos fabulosos, en los cuales no dudo yo que anduvieran las cosas de tan distinto modo que los pinos criasen uvas y las cepas piñones. Poco á poco los frutos de estas plantas fueron sufriendo una trasformacion á manera del loro de Jedeon que se convirtió en gato, hasta verificarse un cambio completo, siendo hoy las viñas las que nos dan el mosto y las piñas las que nos dan los piñones. Ahora bien, señores, si antiguamente el vino salia de los pinos y no de las parras; qué extraño es que los taberneros colgasen á la puerta de su despacho una rama de pino con preferencia á una rama de vid? Verdad es que luego que fué la vid quien produjo el vino y no los pinares debieron sustituir las hojas de la parra á las ramas de pino; pero esto dejaria de hacerse tal vez por indolencia ó porque ya la rama de pino ejerceria en el ánimo de los aficionados al Dios Baco una influencia muy elocuente. Lo mismo puede decirse del pez que está á la entrada de la calle de idem. Antiguamente, sin duda, se vendian peces en dicha tienda, y por una metamórfosis parecida á la del loro de Jedeon que he citado, ó á ejemplo de la oruga que se transforma en mariposa, los peces de la calle del Pez se fueron convirtiendo en otras cosas segun la edad ó la especie de cada uno: *vr. gr.*, los barbos se trasformaron en garbanzos, las tencas en aceite y las truchas en belas de sebo. No es esto lo mas particular y raro que observamos en la mencionada tienda de la susodicha calle, sino el ver que el pez que sirve de muestra está nadando en el aire y como queriendo morder un trozo de salchichon, y esto prueba la antigüedad de la tienda, que por lo visto pertenece á unos tiempos en que los peces en lugar de nadar volaban, lo que seguramenté ofreceria una visualidad agradable.

Dije antes, ó lo di á entender, sino lo dije, que la misma razon que hay para colgar ramas de pino á la puerta de los establecimientos de lo que ahora dan en llamar *café manchego* ó *cerveza de Valdepeñas*, y para pintar un pez volátil á la puerta de una tienda de aceite y vinagre, debió haber para que los hombres que pertenecen al partido dominante escribiesen en su bandera la palabra *moderacion*. Si la situacion de la imprenta me permitiera hacer la historia de ese partido, yo haria ver en pocas palabras toda la disonancia que hay entre el nombre y los hechos. Pero á fé que ellos mismos van conociendo su error, y para enmendarlo parece que quieren arrinconar la calificacion de *moderados* sustituyéndola con la de *liberales*, que es toda la injuria que se puede hacer á las palabras. Voy pues á esplicar lo que quiere decir *liberal* y con esto tendremos lo suficiente para impedir que los hombres de

ideas retrógradas se pongan la máscara de libres; so pena de que les citemos á juicio de conciliacion en ese dia que nunca ha de acabar, segun la feliz expresion de Lamartine.

¿Qué quiere decir liberal? Ya dijo *D. Circunstancias* en su último brochazo, que se llama liberal el hombre que profesa principios liberales. Veremos cuáles son estos principios; mas para ello elijamos un tipo, el mismo *D. Circunstancias*, por ejemplo, para que sirva de término de comparacion entre otras unidades de la misma especie.

Pero puesto que *D. Circunstancias* se propone manifestar sus principios, es muy justo que proceda con método, que es como si dijéramos, por principios. *D. Circunstancias* entiende que el barómetro de todo sistema politico es el sistema electoral, y así para conocer el estado de cada pueblo no tiene mas que hacerse esta reflexion: decidme cuáles son vuestros electores y os diré cuál es vuestro gobierno, que es lo mismo que queremos dar á entender cuando decimos; dime con quien andas y te diré quien eres. Si el derecho de votar pertenece esclusivamente á los aristócratas como en Inglaterra, el gobierno será un retoño del feudalismo; si la mayoría de los electores son empleados como sucede entre nosotros, el gobierno será lo que es entre nosotros; y si todos los ciudadanos son electores como en Francia, el gobierno será mas ó menos templado, mas ó menos libre; pero siempre será la expresion del sentimiento nacional. Entre todos estos sistemas no hay que preguntar á cuál dará la preferencia *D. Circunstancias*. Este ciudadano no es ni quiere ser empleado, no es ni desea ser otra cosa que un hombre del pueblo: si, *D. Circunstancias*, puede decir aquello de: aunque me ves de lana no soy borrego, y no importa que le vean ustedes hecho un elegante de primera tijera para juzgarle como se le debe juzgar. Estamos en unos tiempos en que nada significa el libre albedrio: algunos quisieran gastar levita y no pueden menos de llevar chaqueta, porque no hay mus; otros, como le sucede á *D. Circunstancias*, quisieran vestir chaqueta y tienen que gastar levita, porque no le consienten otro traje. Creo necesario hablar así para que los que vean á *D. Circunstancias* vestido de aristócrata no le tengan por aristócrata, que como lleva dicho no lo es, ni puede ser otra cosa que un hombre del pueblo, nacido del pueblo, educado por el pueblo y consagrado á sostener legalmente los intereses y las opiniones del pueblo. Por eso he dicho tambien, que no se necesita preguntar cómo piensa este caballero con respecto al sistema electoral. Hé aqui un principio que *D. Circunstancias* toma de Mirabeau, aunque no se sabe de cierto si fué Mirabeau quien le tomó de *D. Circunstancias*.—«No debe haber en la nacion ningun ciudadano que no sea elector ó elegible, representante ó representado.»

Muchas objeciones se han hecho contra el sufragio universal; pero todas se vienen á tierra por su propio peso. Unas porque estan

mal construidas como algunas casas de las que se construyen en el dia; otras porque se desmoronan despues de viejas, como la torre del Carmen que amenaza poner enfermos para mucho tiempo á ciertos habitantes de la calle de la Salud, ó como la cárcel de Côte, donde sino se pone remedio, dicen mas de cuatro que los calabozos se convertirán en sepuleros. Pero *D. Circunstancias* está dispuesto á contestar á todas las objeciones que se han hecho hasta el dia y á todas las que se hagan hasta el dia del juicio, que es como si dijéramos hasta que se concluya el nuevo edificio del Congreso.

Lo primero que dicen los enemigos del sufragio universal, es que el pueblo español no está bastante ilustrado para hacer el uso que debiera del derecho electoral. Por de pronto, bueno es que concedan el derecho; pero ademas conviene tener entendido que no está el pueblo tan atrasado como se le supone. Yo creo que el pueblo sabe muy bien donde le aprieta el zapato, y de que pie cojea cada uno, y han pasado ya los tiempos en que segun Dumas, si los carneros tuvieran derecho electoral, habian de elejir al carnicero. Partiendo de un supuesto falso, es decir, suponiendo que el pueblo carece de inteligencia, sacan algunos la consecuencia de que por el sufragio universal se ceñiría Montemolin la corona de España.

Este es todo el agravio que se puede hacer al buen sentido del pueblo. No diré que el partido realista español haya desaparecido enteramente, ni es fácil que acaben los legitimistas, de otros países, que aunque errantes como los judios por toda la Europa, nunca les faltará un palmo de terreno en que levantar altares al idolo de sus adoraciones; pero sí me atrevo á decir que el partido carlista español tan numeroso en 1814 y 1823 ha ido desde entonces en progresion decreciente, y lleva trazas de acabar en punta como pirámide. Ese partido en el dia es una minoria insignificante, y dentro de poco le hemos de ver reducido á una sola persona; Montemolin. Ese señor es el único realmente interesado en conservar los girones de la bandera que se desgarró en Vergara, y por lo tanto dejará de ser liberal como dicen que ha dejado de ser servil, pero de seguro nunca dejará de ser montemolinista. Ese dia, bien mirado, será el dia mas dichoso para Montemolin, quien desilusionado completamente, abandonará las pretensiones que hoy le trastornan la razon, y se limitará á ser rey de su casa, como Robinson de su isla, ó como Adan de toda la tierra mientras fué el único habitante de ella, y segun ha dicho un célebre autor, sería un imperio el suyo, tanto mas venturoso, cuanto que no tendria que temer guerras ni conspiraciones.

Queda probado que el partido carlista está en minoria, y que el pueblo ha aprendido demasiado para que podamos temer el entronizamiento del despotismo sobre la base del sufragio universal. En cuanto al partido moderado, concibo muy bien su sistema de restricciones en este punto; porque si todos los ciudadanos tuvieran derecho de votar, no me parece que lograrse sacar un solo representante

de sus principios, aunque le hiciéramos el obsequio de contar sus unidades por docenas.

Otro de los argumentos que se emplean para combatir el sufragio universal, es el evitar la inmoralidad. Dicen algunos sujetos que no hay cosa mas fácil que corromper á los pobres, haciéndolos vender el voto. Contra este argumento tiene *D. Circunstancias* tres contestaciones. 1.^a Que cuanto mayor sea el número de electores, tanto menores serán las probabilidades de corrupcion. Es fácil comprar unos cuantos centenares de electores aunque sean ricos; pero ¿dónde hay dinero para comprar á tres ó cuatro millones de electores? Esto no solo lo dice *D. Circunstancias*, que tambien lo ha dicho Cienfuegos en estos dos endecasílabos:

Diez votos, Boabdil los compra al oro;
mas no es fácil comprar á todo un pueblo (1).

2.^a Contestacion á los anti-universalistas. Digo que no hay bastante dinero en el mundo para corromper á un pueblo; pero aunque lo hubiera no surtiria el efecto que se supone si al pueblo no le daba la gana de dejarse corromper. Y digo que no tengo tan mala idea de los hombres del pueblo que les crea dispuestos á venderse al primero que les quiera comprar.

Y por último, debe contestarse á los enemigos del sufragio universal, que suponiendo que los pobres pueden corromperse, será porque los ricos traten de corromperlos, y si en obsequio á la moral, debe privarse del voto á los pobres que cometen la falta de dejarse corromper por los ricos, tambien debe privarse del voto á los ricos que incurren en la falta de ir á corromper á los pobres.

No creo que debo detenerme á hablar del derecho que todo ciudadano tiene á ser elector, porque esto es incauestionable. He demostrado que el pueblo está bastante adelantado para que trate de labrarse sus cadenas por medio del sufragio, y que es algo mas moral que sus enemigos para pensar que pueda comerciar con el mas sagrado de los derechos. Basta por hoy para responder á las objeciones de los que quieren reducir la facultad de elegir á un escaso número de contribuyentes, y para dar á conocer mi opinion en este punto, que en mi concepto basta para acreditar que *D. Circunstancias* es un hombre verdaderamente liberal.

DIETA DE FRANCFORT.

En nuestro último número señalamos el peso que podria dar al Austria la asamblea nacional de Francfort si se ponía de su parte en la cuestion italiana. No temiamos al Austria por sí

(1) Algo alterado está el verso, pero el sentido es el mismo.

sola, en el desorden interior que la consume, sino á la Alemania, que al reconstituirse aspira á una absoluta unidad de accion en todo lo que hasta ahora se habia considerado como de exclusiva cuenta de los diversos estados. Si esto sucediera, indudablemente deberia arredrar á la Francia y á la Inglaterra su papel de mediadoras, dado el caso que la mediacion no pudiendo tener lugar de un modo pacifico degenerase en intervencion á mano armada. Por esta razon, y para poner bien al corriente á nuestros lectores de las eventualidades de la cuestion italiana, ofrecimos bosquejar hoy un cuadro general de la asamblea de Francfort en que se diesen á conocer todos sus recursos y todas sus aspiraciones.

Seguramente en todo lo que vá corrido de siglo no se ha obrado un acontecimiento mas maravilloso que la creacion de la dieta general de Francfort. La historia le consignará en sus páginas como uno de esos fenómenos que no se esplican mas que por medio de un estudio profundo de la dinámica social. Es preciso, en efecto, llegar hasta lo mas hondo del principio de vida de la Alemania para comprender cómo se ha obrado sin trastornos la creacion de un poder supremo que se ha sobrepuesto á todos los demas poderes constituidos. Treinta y seis soberanos han visto erigirse en una pequeña ciudad del corazón del imperio, un poder que iba á declararse superior á todos ellos sin que hayan tratado de oponerse á esta usurpacion. «Para esto, dirán los que no conozcan el modo de producirse de la asamblea de Francfort, esta habrá necesitado grandes ejércitos, ó contado con el apoyo de poderosas naciones. Los que así se han constituido en reyes de los reyes y han impuesto su voluntad al imperio germánico, no pueden ser mas que gefes de una raza conquistadora ó miembros de algun congreso europeo nacido de alguna guerra ganada contra la Alemania.» Nada menos que esto, sin embargo. Los legisladores de Francfort no han recibido su fuerza de la espada, ni han obrado por delegacion de extraños soberanos. Han legislado, porque han hallado un país preparado á la obra del legislador. Su imperio ha sido mas bien negativo que otra cosa: no han sido fuertes por su propia fuerza sino por la debilidad de los que podrian ser sus adversarios: ellos no iban armados, porque tampoco sus contrarios lo estaban, ó mas bien porque las armas que estos podian tener se hubieran vuelto contra la mano que las guiara caso de querer emplearlas para combatir á los que apoyaba el sentimiento general.

La Alemania, en efecto, es el país donde mas han trabajado las ideas el viejo espíritu de tiranía y de usurpacion. Allí apenas se han visto trastornos ni tumultos populares, pero en cambio las reformas que no se ensayaban en la práctica estaban ya resueltas favorablemente para todos en la teoria. Tiempo hacia que el poderoso genio aleman se habia reconcentrado en si mismo para darse cuenta de su dignidad y rehabilitarse á sus propios ojos. Aunque

los adelantos de la ciencia se encerraron en un principio dentro de las universidades, algo se traspiraba siempre que iba modificando el espíritu general. En estos últimos tiempos, sobre todo, se publicaban en el imperio mas de 800 periódicos. La censura que pesaba casi sobre todos ellos, mutilaba á veces el pensamiento libre, pero lo que se decia dejaba adivinar lo que se tenia que callar. Así se iba invisiblemente gastándose en sus manos el cetro de los soberanos de Alemania sin apercibirlo siquiera hasta el punto en que lo han visto caer. Que el movimiento reformador y liberal ha sido siempre en la Alemania, obra de los hombres que cultivan la inteligencia, nada lo prueba tanto como el carácter de los que en todas partes lo han promovido. En Berlin, en Viena, en Munich, los estudiantes han sido los primeros en levantar las barricadas y en hacer desde ellas fuego con sus fusiles contra los mismos poderes que habian ya combatido con los *ergos* en las universidades. Por esta disposición de aquellos pueblos á recibir las reformas sociales que aconseja la civilización, se explica el omnimodo poder que se ha abrogado la asamblea de Francfort, poder que se ha reconcentrado en las manos del primero que ha sabido interpretar la necesidad y el sentimiento general.

¿Cómo, si no, se podria dar crédito á lo que ha pasado? En la pequeña villa de Helderberg se verificó en los primeros dias del mes de marzo una corta reunion de patriotas alemanes, con el fin de tratar sobre el reciente movimiento de la Francia. Allí un simple librero de Manchein, Mr. Basserman, propone á aquella reunion la creacion de una especie de dieta en Francfort, á la cual se invitaria á todos los hombres sábios de la Alemania y á todos los que hubiesen dado mas garantías á la causa del progreso y de la patria. La estraña propuesta del librero de Manchein, que en otras partes hubiera parecido una quimera ridicula, fué allí acogida como el pensamiento de mas fácil realizacion. A poco tiempo 300 individuos se constituian en asamblea soberana con la mision de organizar la nacionalidad germánica. El titulo que llevaban era su propia aptitud y su encargo lo recibian de sus sentimientos. Ningun poder habia intervenido en la formacion de aquella asamblea: la eleccion habia sido arbitraria, y los que en ella se reunian eran en su mayor parte hombres de ciencia que habian pasado hasta entonces su vida en las universidades. El propósito de aquella dieta era, sin embargo, grande. Se trataba de buscar en las profundidades de la historia las afinidades de las razas que la tiranía habia repartido en fracciones y reinos separados, contra las indicaciones de la naturaleza. Ante el movimiento que se obra en los pueblos de raza latina del medio dia de Europa, querian ver los de Francfort que habia de ser lo que mas conviniera á la raza germánica. Mantenerse estacionaria era lo mismo que condenarse á ser mas ó menos tarde removida por los impulsos violentos de una revolucion. Algo mejor era empezar por atraer á todos los pueblos

alemanes á un centro comun desde el cual poderosos y fuertes podrian darse á si mismos lo que mas les conviniese y hacer respetar al propio tiempo sus voluntades de propios y estraños. Este fué el pensamiento que dió origen á la asamblea de Francfort. El zollverein aleman habia sido el primer ensayo de una mas fuerte unidad de intereses entre los diversos miembros del cuerpo del imperio: lo que entonces se habia hecho en lo tocante al comercio queria ahora realizarse en la política.

¿ Pero acaso la Germania no tenia ya su dieta? Sí, y á la sazón estaba convocada. Pero la dieta germánica era la representante de los soberanos de los estados, mientras la dieta alemana iba á serlo de los intereses de los pueblos. Pues y cómo, se preguntará de nuevo, una asamblea legalmente constituida con la mision de legislar sobre lo que conviniese á la generalidad de la Alemania, consentia á su lado esa otra dieta bastarda, creada por el simple voto de unos cuantos sabios? Aquí está el misterio que indicamos al principio de este artículo: lo cierto es que la verdadera dieta del imperio, lejos de tomar á mal la constitucion de la asamblea alemana, prometió adherirse á ella en sus trabajos, y juntas las dos discutir lo que mas en armonia estuviese con el sentimiento general. Verificada esta fusion, hubo algunas sesiones en que se tocaron los puntos mas capitales del programa político que habian de desenvolver en sus trabajos ulteriores: luego se disolvió aquella dieta, convocando á otra en la cual todos los estados del imperio debian enviar un diputado, elegido por el sufragio universal, por cada 50,000 almas.

Toda esta obra era, como ya hemos visto, maravillosa; pero faltaba aun lo principal. Apenas estuvo reunida la verdadera asamblea, que es la que ahora legisla, eligió un gefe con el nombre de Vicario del imperio, que debia ser el que decidiese con una voluntad omnimoda é irresponsable, todas las grandes cuestiones que afectasen al cuerpo social. Aquella creacion de la asamblea de Francfort parecia que debia ser contestada. El emperador de Austria, el rey de Prusia, ¿ habian de consentir la supremacia de aquel nuevo poder, creado allí por un acuerdo independiente de sus voluntades soberanas? Dificil parecia creerlo, pero sin embargo sucedió así. Todos los reyes y todos los gefes de los estados felicitaron el advenimiento del archiduque Juan, quinto hermano del emperador de Austria, y le reconocieron como el representante de la voluntad general que se debia acatar.

El nombramiento del archiduque Juan, sin embargo, debia inspirar serios temores á los principes del imperio. Su carácter y sus antecedentes le presentaban como encarnado en las costumbres y vida del pueblo á pesar de su origen real. Su vida en efecto la habia pasado entre los campesinos de la Stiria y de la Croacia. Su casamiento ademas le ligaba poderosamente á la mas infima capa del pueblo.

Ya que este casamiento ha sido una de las cosas que mas contribuyeron á darle la fama de independiente y de caballeresco que goza, vamos á referirle aqui, seguros de que no ha de disgustar á nuestros lectores. Es el caso que iba un dia el jóven archiduque corriendo la posta por sus estados hereditarios. Al llegar á un puesto de parada, vió que salia á cambiar sus caballos una especie de jóven page, gracioso y de formas ligeras y esbeltas, el cual despues de haber concluido el enganché montó en la delantera é hizo arrancar la silla de posta. Conforme fué avanzando en el camino, el archiduque iba interesándose mas por el jóven postillon, que con tan finas y graciosas manos dirigia el tiro. Esto le movió al fin á hablarle: al contestar el muchacho lo hizo con una voz tan argentina y sonora que fué esto para el archiduque un doble motivo de sorpresa. Al fin, despues de un largo rato de observacion, el archiduque no pudo menos de exclamar diciéndole: «Tú eres una muger.» El jóven postillon se ruborizó y sus megillas se encendieron como la grana.—Hola, repitió el archiduque, tu turbacion me lo prueba mas que nada. Háblame, dime el motivo de esa trasformacion peregrina.—El jóven postillon, entonces, ocultándose el rostro con las manos, le contestó: —Pues bien, sí señor, soy muger.— En ese caso como.....—Os lo diré señor,—cuando llegásteis á la parada, se hallaban todos los mozos y postillones ocupados en las faenas del campo, agenos como estaban de que por pasages tan solitarios hubiéseis de ir vos á reclamar sus servicios. De aquí que cuando mi padre supo que llegábais, se hallase en el mayor conflicto. ¡El archiduque Juan en su posada y hacerle esperar! Para mi padre, anciano ya y encorbado bajo el peso de los servicios que ha prestado siempre á sus principes, este era el conflicto mayor que le podia suceder. Al verle yo en tal estado no hice mas que dejar la labor en que estaba ocupada, subir á mi cuarto á vestirme un traje de postillon que habia usado en la última temporada de máscaras, y bajar para ponerme á dirigir vuestro carruage. Esta es la historia de la que llamáis mi estraña trasformacion.—Cautivado el jóven príncipe por la travesura de aquella muchacha, y mas aun por la gracia sin igual de sus ojos y de su hermosa y apacible fisonomia, la contestó, diciéndole:—Yo os haré dejar ese traje de hombre para vestir en adelante otro de muger, mas digno que los que hasta ahora hayais podido gastar.»

En efecto, apenas llegó á su corte logró de su hermano el consentimiento para casarse con aquella linda muchacha, y la jóven hija del maestro de postas se convirtió por este medio en princesa real y presunta heredera de una corona poderosa. Este casamiento valió al archiduque tales desconsideraciones, que tuvo á bien abandonar la capital é irse á las provincias mas remotas de su imperio, donde llevó una vida rústica.

Creemos que no puede haber nada que dé mas á conocer el carácter del actual gefe del imperio germánico, que ese arranque de despreo-

cupacion y de independenciam. Asi, pues, indudablemente la eleccion del archiduque ha sido una garantia para el principio popular. Un hombre que ha estado durante tantos años sufriendo el peso del desprecio cortesano por la sola circunstancia de su despreocupacion, no ha de ir ahora á hacer la causa de los mismos que tanto han amargado su vida. El, por el contrario, ha hallado siempre simpatias entre los campesinos que han adorado en él: su misma caida ha sido un titulo mas al amor de sus pueblos, que son los únicos que saben compadecer. ¿Cómo, pues, ahora ha de ser posible que haga traicion á la causa de los que siempre le han querido, para servir á los que siempre le han despreciado? Esto parece imposible. El gefe del imperio germánico ha de reconstituir este con un fin popular, á menos que elementos estraños vengán á impedir la realizacion de sus voluntades.

Dada así la constitucion de la dieta germánica, dejamos para otro dia la cuestion de si esta se interesará en favor del Austria en la cuestion italiana; y caso de ser así, qué parte de recompensa pedirá ella por esta solicitud. Nos hemos estendido bastante, y hay tela abundante para otro artículo de muy regulares dimensiones en lo que nos queda por decir.

LETRILLA.

Tantas penas y disgustos
nos han de matar de fijo;
porque como el otro dijo
no ganamos para sustos.
Deseo tengo formal
de una situacion normal;
que no hayamos de sufrir
tan escesivo rigor
por el hecho de escribir
de política interior.

Combatir hoy á las claras,
á pesar de no escedernos,
es lo mismo que meternos
en camisa de once varas.
Quisiera hablar por mi fé
para decir lo que sé
pero tengo que guardar
mis apuntes ¡Oh dolor!

para cuando pueda hablar
de política interior.

Mucho me puedo estender,
sin recurrir á mentiras,
si quiero escitar las iras
de los hombres del poder.
Pero por hoy no me ensancho
que al buen callar llaman Sancho.

Y hacerme pueden sentir
algunos su mal humor
privándome de escribir
de política interior.

Al ver que por todas partes
nuestra suerte es tan ímpra,
con mas gusto escribiría
de literatura y artes.
Pero por mi mala suerte
la política es mi fuerte;
y tengo que malgastar
en imprenta y editor
aunque no pueda tratar
de política interior.

Segun la gente murmura,
el *Popular* y la *España*
y otros de la misma laña
pueden hablar á su anchura.
Ellos sabrán el motivo
y yo tambien lo concibo;
mas, por mí, puedo decir
que no gozo gran favor
para poder escribir
de política interior.

Por todo esto considero,
y es verdad bien evidente,
que la prensa independiente
va reduciéndose á cero.
¿Dónde están? ¿Cuáles son? ¿cuáles,
los diarios liberales?

Preciso será citar
en esta línea..... al *Clamor*,
que tampoco puede hablar
de política interior.

Se dirá, ya lo barrunto,
con poco sana intencion,
si hay formal prohibicion
para tratar de este asunto.
Segun yo tengo entendido
nadie nos lo ha prohibido.
Pero se debe inferir
que hombres de cierto color
no debemos escribir
de política interior.

Ningun medio economizo,
no queriendo hacer el oso;
pero un punto es peligroso
y el otro resbaladizo.
Hincar podemos la pluma,
aunque con tibieza suma;
pero si hemos de dejar
por prudencia lo mejor,
hay mas decoro en callar;
y así, prefiero no hablar
de política interior.

AL HERALDO.

«La verdad es que el *progresismo* pierde de todos modos: con leyes restrictivas y sin ellas; en los ayuntamientos como en el cuerpo legislativo. Sus escesos, su nulidad, su estúpida ambicion, sus tendencias destructoras han escitado una cruzada general, que lo está haciendo desaparecer á toda prisa de la superficie de la tierra.»

Hé aquí un párrafo del *Heraldo* capaz de arrancar lágrimas á una vidriera, si se toma por lo sério, y capaz de hacerle á uno morir de risa, si se sabe apreciar toda la gracia que encierra. Indudablemente el *Heraldo* reúne muchas de las condiciones que debe tener un buen gracioso y entre ellas la seriedad, que siempre se ha dicho que no debe reirse el que toma á su cargo la tarea de hacer

reir á los demas. Lástima es que al *Heraldo* le falten dos grandes cualidades para desempeñar debidamente su papel, la *gracia* y la *oportunidad*. Si el *Heraldo* tuviera gracia y oportunidad seria uno de los periódicos mas oportunos y graciosos del mundo; pero desdichadamente carece de esas dotes que no se aprenden con el estudio.

El diario moderado en su número 1914 dice lo que he copiado al empezar este artículo, y atribuyendo á los progresistas las mas afrentosas cualidades supone que estamos próximos á desaparecer de la superficie de la tierra. ¡Pobres de nosotros si esa fuera la suerte que nos aguarda! ¡Pobres de nosotros, tambien, si tuviéramos todos los vicios que nos cuelga el *Heraldo*! Pero por fortuna el *Heraldo* está un si es no es desconceptuado y no puede producir gran efecto en el ánimo de los que saben que le ha dado por hacer la guerra á todo vivo viviente, sea moderado ó progresista, y para probarlo, basta ver lo que el mismo *Heraldo* dice en el mencionado número 1914 hablando de la disuelta ronda de capa.

«Con noticias de los antecedentes que tenia (se refiere el *Heraldo* al señor Enciso), de algunos de los que las componian (alude á las rondas de capa) y de cuanto en ellas observó, las disolvió en el acto, dejando detenidos hasta el número de 44.» Este párrafo, como puede conocerlo cualquiera, equivale á un artículo de oposicion al gobierno. Pues qué ¿será verdad que los individuos de las disueltas rondas tenian malos antecedentes? Y si tenian malos antecedentes ¿cómo pudieron merecer un instante la confianza del gobierno? Pero poco despues añade el *Heraldo*, que la nueva ronda se compondrá de sugetos que merezcan la confianza del gobierno *por sus buenos antecedentes y costumbres morigeradas*, en fin, que lo que se desea es gente *proba y honrada*. Así se espresa el *Heraldo* para dar á entender que en la antigua ronda habia gente de malos antecedentes, que no tenia costumbres morigeradas y que carecia de probidad y honradez. ¿Puede darse un lenguaje mas fuerte y una oposicion mas terrible á los hombres que depositaron su confianza en la antigua ronda de capa? *D. Circunstancias* no se atreve á creer lo que el *Heraldo* dice, porque no concibe que haya un gobierno tal, que para el mantenimiento del orden tenga que echar mano de hombres como los que pinta el *Heraldo*. ¡Calumnias!!!

Véase ahora qué se nos pueden merecer los lúgubres vaticinios del *Heraldo* con respecto al porvenir del *progresismo*, y sobre todo véase cómo podemos lisonjearnos con que nadie creará la pintura que hace de los progresistas, al ver las inconsecuencias que diariamente comete nuestro cólega. Antes de ayer por ejemplo, me dió ganas de empezar á leer el *Heraldo* por su seccion de *Correo de Provincias*, y tuve un alegron al ver estas pocas líneas:

«Ha desaparecido completamente de la Mancha la partida carlista de Royo y Peco, sin que se sepa por ahora su paradero.»

Digo que tuve un alegron al leer esta noticia; pero me devanaba

los cascos cavilando á dónde habria ido el tal Peco á parar con sus huesos. Pensaba ponerme el sombrero y salir de casa con objeto de preguntar á todo el mundo cual era el paradero de Peco, cuando me dió ganas de leer la parte de fondo del mismo periódico, y vi un párrafo que dice así: «El cabecilla Peco, aprovechándose de un momento en que la guardia civil tenia que acudir á otros deberes, se ha aventurado á salir de sus guaridas, é invadiendo con unos 20 hombres el pueblo del Corral, ha logrado con este movimiento inesperado sorprender á sus habitantes y llevarse algunas pequeñas sumas pertenecientes al erario.»

Quiere decir, francamente,
que el *Heraldo* en sus albricias
logrará con sus noticias
desesperar á la gente.

Cuando le vien la gana
de negar ó hacerse el sueco,
dice en su tercera plana
que ignora donde está *Peco*.

Pero faltando á la ciencia
de qué está muy engreído,
y como que nunca ha sido
su virtud la consecuencia:

así, á la pata la llana,
como cualquier embeleco,
nos dá en la primera plana
muchas noticias de *Peco*.

¿Qué será lo que consiga
cuando á nosotros atude?
Que *D. Circunstancias* dude,
de cuanto el *Heraldo* diga.

Castigando así su audacia
para que no esté tan hueco,
en lo cual me hará la gracia
de confesar que no *peco*.

Es cosa en que tal vez no ha caído el *Heraldo*, y habrá que decirselo para que lo comprenda. Necesita el buen señor aprender un poco mas el castellano si ha de apreciar el valor de las palabras; porque si nó, se espone á decir cosas que no pueden pasar desapercibidas, como cuando en su número 1906, hablando del baile de la Granja, dijo que la concurrencia habia gozado todos los placeres del amor. Esas absolutas del *Heraldo* le han de ocasionar disgustos sino se corrige. ¿Es posible que en un baile se disfrutasen todos los placeres del amor? Vamos, que algo habrá de exageracion en lo que dice el *Heraldo*. Ya sabemos que un baile es á propósito para disfrutar todos los placeres del baile; pero lo que el *Heraldo* dice no puede creerse, porque no es creible y porque lo dice el *Heraldo*. Ahora bien, es de esperar que el *Heraldo* se cor-

rija en esas absolutas que suelta de vez en cuando; porque si no se enmienda, llegará el caso de que nadie le dé crédito, como cuando dice lo que dice del baile de la Granja, ó cuando manifiesta que los individuos de la antigua ronda de capa habian merecido la confianza del gobierno, sin consideracion á sus malos antecedentes; y cuando supone que una cosa puede á un tiempo ser y dejar de ser, que es lo que hace con Peco en una parte vivo y en otra muerto, y en fin, cuando anuncia con tanta pompa esa cruzada general que se ha levantado contra el progresismo.

UN PORTUGUÉS QUE NO ES EL OTRO PORTUGUÉS.

En el robo verificado en la plazuela del Angel resulta complicado un Fulano titulado el portugués, segun tengo entendido; y aunque *D. Circunstancias* tiene un amigo llamado D. Manuel Alvarez, conocido generalmente por *el portugués*, ni siquiera pensó por un momento que se confundiese al portugués de que se ha ocupado la prensa con el portugués que conoce *D. Circunstancias*. Pero hay gente maliciosa que de todo saca partido, y por si acaso algunos, con intencion ó sin ella, tratasen de confundir á un portugués con el otro portugués, debo manifestar que mi amigo D. Manuel Alvarez, conocido por *el portugués* por haber nacido en Portugal, no es ni tiene nada que ver con el otro portugués que resulta complicado en el robo del señor Cano, y el cual no sabemos si es portugués de nacimiento, de apellido ó de mote. Sea como quiera, la verdad en su punto, y *D. Circunstancias* se cree en el deber de decir al público que es amigo de un *portugués*, pero que este portugués no es el otro portugués.

Se suscribe en Madrid á 8 rs. al mes en la redaccion, calle de Alcalá núm. 44, cuarto bajo, y en las librerías de CUESTA, MATUTE, GASPAR y ROIG, en el obrador de libros rayados y encuadernaciones de MARIN y BATRES, calle de S. Martin, núm 4, y en la librería de MONIER, carrera de S. Gerónimo.

En provincias; 30 rs. por trimestre, en las principales librerías y administraciones de correos.

Editor responsable, D. MANUEL TURREZ.

Imprenta de D. J. Llorente, calle de Alcalá, número 44.